

LOCANE, Jorge (2016).

*Miradas locales en tiempos globales. Intervenciones literarias sobre la ciudad latinoamericana.* Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.

Desde la llegada de los españoles a América en el siglo XVI, la ciudad latinoamericana se convirtió en el asiento del poder y del proyecto civilizatorio y evangelizador. Una vez que las colonias alcanzaron la independencia, la ciudad latinoamericana siguió siendo el núcleo de saber-poder que vertebraba las sociedades republicanas y el espacio privilegiado que debía expandir la moral y las luces a todo el territorio. Esta condición particular de las urbes del continente dio lugar –sobre todo a raíz de las pugnas políticas que se sucedieron en el siglo XIX- a una oposición real y simbólica entre la ciudad y el campo, que se convertirían así, respectivamente, en sinónimos de civilización y de barbarie. Debido a esta tradición –que ha funcionado como *leitmotiv* de buena parte de la literatura latinoamericana hasta, al menos, la década de 1960- la ciudad, *locus* de un orden letrado fundado en el liberalismo europeo, debía transformar y llevar el progreso a los territorios y a las poblaciones bárbaras que habitaban el interior de la nación. Además, este hecho determinó que la escritura producida en la ciudad tuviera un carácter pedagógico (más o menos directo) y que se estableciera una relación especular entre literatura y nación.

El libro de Jorge J. Locane que aquí reseñamos actualiza el estudio de las relaciones entre ciudad y literatura en América Latina, es decir, se inserta en la tradición que hemos comentado pero al hacerlo renueva esta tradición y la dota de nuevos significados. En concreto, esta monografía –presentada como tesis doctoral en la Universidad Libre de Berlín en 2015- analiza una serie de obras narrativas latinoamericanas centradas en intervenir el espacio urbano ante la abrupta modernización neoliberal que ha tenido lugar en el continente en las dos últimas décadas. El autor plantea que

la globalización neoliberal, extendida mundialmente sobre todo a raíz de la caída del muro de Berlín, habría tenido un hondo impacto en las ciudades latinoamericanas, creando fronteras internas entre unas zonas bien incorporadas al nuevo orden y otras relegadas al ámbito de lo local, y quebrando así los lazos de sociabilidad que otrora existieron. Para llevar a cabo su investigación, Locane centra su análisis en obras narrativas en las que el objeto central de la escritura es la (re)configuración del espacio urbano, lo que él llama –siguiendo a Andreas Mahler- “ciudades textuales”. En efecto, los textos estudiados en esta monografía cuestionan, a través de diversos procedimientos, el impacto de la globalización y reivindican de diferentes maneras el “derecho a la ciudad” (Henri Lefebvre) que el nuevo orden global ha vuelto obsoleto. Todo esto implica una concepción de la literatura según la cual esta no solo se referiría al universo empírico sino que colaboraría activamente en su producción simbólica, generando “espacios representacionales” (Henri Lefebvre). Estas cuestiones se plantean en el primer capítulo del libro (“Fundamentos”), que constituye un marco teórico muy bien planteado en que el autor clarifica la noción de globalización y las relaciones entre literatura y creación del espacio que va a seguir a lo largo de la obra.

Una vez establecidos los puntos de partida conceptuales y la línea a seguir, Locane pasa a analizar las obras literarias elegidas –escritas entre 1990 y 2012, y procedentes de diversos lugares de América Latina- en base a los diferentes procedimientos que emplean para poner en cuestión el orden espacial hegemónico. De este modo, los textos narrativos objeto de análisis se estudian comparativamente en función de los mecanismos que emplean para cuestionar y resignificar la ciudad neoliberal. En cada uno de los capítulos el autor considera cuatro obras y las analiza por parejas basándose en afinidades semánticas, si bien deja claro en varias ocasiones que otras agrupaciones de las obras también podrían ser posibles y eficaces.

Ioannis Antzus Ramos.

“*Miradas locales en tiempos globales. Intervenciones literarias sobre la ciudad latinoamericana, de Jorge Locane*”.

*Kamchatka. Revista de análisis cultural* 9 (2017): 558-560.

DOI: 10.7203/KAM. 9.10159 ISSN: 2340-1869

El primero de los procedimientos en los que se basa el estudio de Jorge L. Locane recibe el nombre de “Cronotopos posnacionales” y, para analizarlo, el autor se centra principalmente en las novelas *Urbana* (2003) de Rodolfo Fogwill y *Puerto Apache* (2002) de Juan Martini, por un lado; y en *Mano de obra* (2002) de Diamela Eltit y *Única mirando al mar* (1993) de Fernando Contreras Castro, por el otro. Estas novelas tienen en común que ya no se refieren a la ciudad o a la nación como un todo sino que se centran en espacios insulares que presentan lógicas propias. En efecto, los textos abordados muestran órdenes espaciotemporales que niegan la ciudad como espacio homogéneo y orgánico, con lo que revelan críticamente la carencia de vida colectiva en la ciudad neoliberal. A este respecto resulta particularmente interesante la lectura comparada de *Mano de obra* y *Única mirando al mar*, novelas que se sitúan respectivamente en un supermercado y en un vertedero. A pesar de los límites precisos que demarcan estos dominios, los dos “se encuentran comunicados subterráneamente por los hilos de la ideología que domina y guía la evolución de la espacialidad urbana” (147) y constituyen una crítica feroz de esa misma ideología.

El segundo procedimiento al que se refiere Locane recibe el nombre de “*flânerie* «anacrónica»”, y el autor lo analiza a partir de los textos *La Virgen de los Sicarios* (1994) de Fernando Vallejo y “A arte da andar nas ruas do Rio de Janeiro” (1992) de Rubem Fonseca, por un lado, y de *Ídola* (2000) de Germán Marín, e *Y retiemble en sus centros la tierra* (1999) de Gonzalo Celorio, por el otro. Al estudiar estas obras, Locane se pregunta por las causas y las consecuencias de la aparición en la narrativa latinoamericana reciente de una suerte de “neoflâneur” que deambula sin rumbo fijo por un escenario urbano hostil y desarticulado. En su inteligente lectura, Locane plantea que la presencia de estos paseantes sería –como en el París del siglo XIX estudiado por Benjamin– el resultado del abrupto proceso de modernización de las últimas décadas. Además señala que estos caminantes, al cuestionar con

su andar desinteresado las divisiones territoriales y sociales establecidas en el interior de la ciudad, estarían contribuyendo a resignificar el espacio público. El autor analiza con gran sutileza cómo al borrar estos límites espaciales, los personajes a la deriva que aparecen en estos relatos crean también nuevos vínculos entre civilización y barbarie, pues ahora los sujetos letrados deben convivir con ese otro (humano y lingüístico) que antes se hallaba fuera del recinto de la ciudad. Al cuestionar las divisiones de la urbe y centrarse en los detalles locales, todas estas obras estarían planteando la posibilidad de recuperar el espacio urbano para ejercer la ciudadanía, ofreciendo así una compensación simbólica frente al orden degradado de la ciudad real.

El tercer procedimiento se titula “Ciudades textuales prospectivas” y para analizarlo Locane se centra en *Angosta* (2003) de Héctor Abad Faciolince y *Tikal futura. Memorias para un futuro incierto (novelita futurista)* (2012) de Franz Galich, por una parte, y en *La leyenda de los soles* (1993) de Homero Aridjis y *2010: Chile en llamas* (1998), de Darío Oses, por la otra. Estas novelas configuran ciudades textuales posibles, con lo que ejercen una lectura crítica de la realidad empírica y, particularmente de la configuración espacial en la que se escriben. Según el análisis de Locane, se trataría de construcciones ficcionales que buscan resignificar la ciudad referencial a través de la proyección de imágenes futuras en que las características de la realidad presente (como, por ejemplo, la existencia de fronteras internas y la restricción de movimientos a determinados sectores) se ven exacerbadas y por tanto se muestran críticamente.

En último lugar, Locane estudia el recurso que llama “Ciudades textuales de la memoria” y en base a él analiza “Veteranos del pánico” (2005) de Fabián Casas y *Calducho o las serpientes de calle Ahumada* (1998) de Hernán Castellano Girón, por un lado, y, por el otro, el relato “DF en un abrir y cerrar de agua” (2011) de Mónica Lavín, y *Un sol sobre Managua* (1998) de Erick Aguirre. En estas

obras el recuerdo de un espacio alternativo resignifica las transformaciones espaciales impuestas por el nuevo orden global. Se trata de textos que recuperan la memoria de sujetos dejados atrás por el actual proceso de globalización y que, al hacerlo, ponen el foco en territorios que han quedado olvidados y merecen ser rescatados, colaborando así desde un punto de vista crítico en la producción simbólica del espacio urbano. Frente a esa modernidad que se ha impuesto globalmente y que desprecia toda diferencia local, la reconstrucción del pasado en estas novelas reivindica los orígenes personales y espaciales de los diferentes personajes-narradores y les otorga nueva vida en un contexto urbano donde ya impera una lógica diferente. Así en estas novelas, la ciudad referencial neoliberal es invadida por la memoria, que rescata un entorno solidario y orgánico en que el sujeto y la ciudad se presentan de una manera totalmente distinta a la que ostentan en el presente de la escritura, contribuyendo así a recrear ese presente críticamente.

Entre los aspectos más sobresalientes de la monografía de Locane está el hecho de haberse centrado en un corpus textual que había sido, salvo algunas excepciones, obviado por la crítica académica. Como hemos visto, en este libro se estudian diferentes obras literarias latinoamericanas que tratan de intervenir y de resignificar el espacio urbano transformado por la globalización. Así esta obra pone en valor *el otro lado del proceso de modernización neoliberal* y se aparta de dos tendencias dominantes en los estudios culturales y literarios contemporáneos que han sido menos críticas con este proceso o que se han centrado en otros aspectos del mismo. En primer lugar, esta monografía se distancia de una corriente de la crítica poscolonial que ha hecho del migrante el sujeto histórico por excelencia de nuestro tiempo (Appadurai y Mignolo, entre otros) y se centra, en cambio, en quienes han quedado relegados por la globalización y particularmente en las estrategias narrativas que contribuyen a volverlos visibles. En segundo lugar, al reivindicar ciudades textuales que tratan de

reconfigurar narrativamente el espacio urbano abruptamente modernizado por el orden neoliberal, este libro establece una distancia con respecto a otra tendencia de la literatura latinoamericana contemporánea –el Crack, McOndo, etc.– más favorable a la globalización y ansiosa de acceder a la literatura mundial.

Asimismo, este trabajo tiene el valor de actualizar para la situación contemporánea las dicotomías que han marcado tradicionalmente a la literatura del continente como ciudad/campo y civilización/barbarie. En muchas de las obras analizadas (sobre todo en el capítulo III), estas oposiciones tienen que coexistir en el espacio urbano, con lo que de alguna manera se anulan y se trascienden. Sin embargo, vemos también que las antítesis tradicionales se resisten a ser totalmente superadas en la medida en que las categorías de lo local y lo global en que se basa el autor perpetúan en buena medida esta dualidad. Hay que destacar además que el marco teórico de Locane, basado principalmente en los trabajos de Henri Lefebvre, constituye un avance significativo para analizar los espacios urbanos elaborados por la literatura. En este sentido, este trabajo plantea nuevas posibilidades de interacción entre la literatura y el mundo real que trascienden la relación especular entre texto y nación típica de muchas novelas latinoamericanas “clásicas”. Por último, *Miradas locales en tiempos globales* acierta al plantear una lectura orgánica y comparativa de obras narrativas escritas en diferentes puntos del continente a lo largo de veinticinco años, pues así consigue poner de manifiesto la unidad de todas estas experiencias dispersas que buscan alternativas al orden espacial y político que se ha impuesto en las últimas décadas.

IOANNIS ANTZUS RAMOS

AMERICAN UNIVERSITY IN DUBAI

yananra@hotmail.com